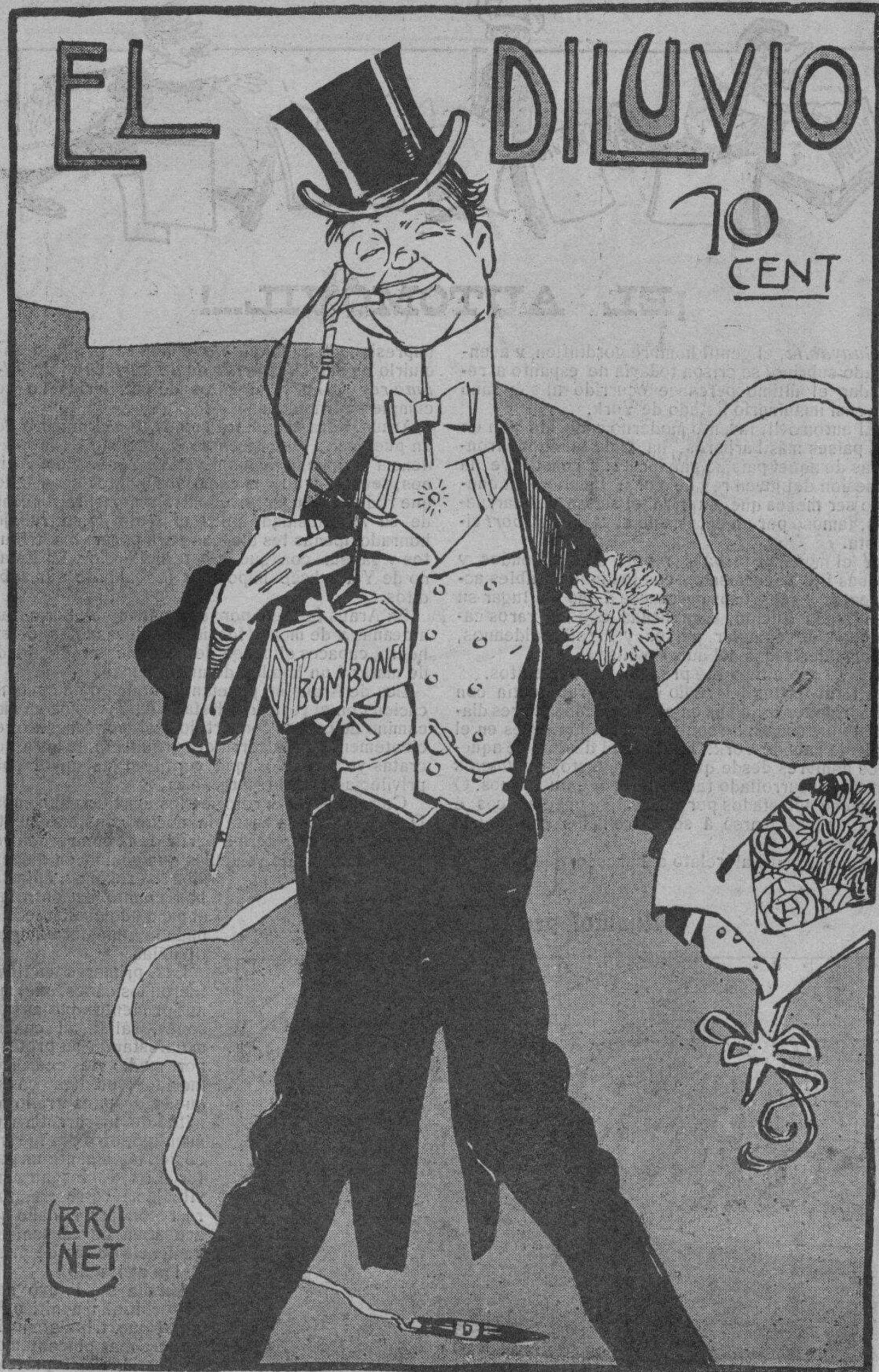


EL DILUVIO

70
CENT



EN EL LICEO

¡Cómo ha gozado! ¡Cómo ha lucido!
Pero ¿y la ópera? Pues... no la ha oído.



¡EL AUTOMÓVIL...!

Guayabita, el gentil hombre gordinflon y aventajado sobrino, se crispa todavía de espanto al recordar el último percance ocurrido al soberano del casi imaginario Estado de York.

El automóvil, invento moderno conocido aun en los países más bárbaros, ha traspasado las fronteras de aquel país de pandereta y constituye la obsesión del joven rey de York, quien no ha querido ser menos que su rival el sultán de Marruecos, famoso por su entusiasta afición al *sport* ciclista.

Y el monarca turba el reposo de sus deudos y de sus fieles cortesanos con los innumerables accidentes y peligrosos percances á que da lugar su exagerada afición, complicada con los raros caprichos de aplastar perros y arrollar aldeanos, *sports* derivados del automovilismo.

El verano último fué pródigo en sobresaltos.

El taf-taf-taf del regio vehículo repercutía con sonoridades fatídicas en el alma de los pobres diablillos que actúan de consejeros responsables en el salvaje país de York. Triste es el destino de aquellos hombres desde que en el agosto *sportmen's* se han desarrollado tan peligrosos entusiasmos. O perecen aplastados por los reales neumáticos ó han de resignarse á ser estrellados contra una cuneta.

Pero vamos al relato del suceso que tanto ha

impresionado á *Guayabita*, quien se propone incluirlo en sus *Memorias de un cortesano del último rey de York*, si antes de escribirlas no se cumple su trágico sino.

Araus, letra más, letra menos, es el nombre de un pueblecito pintoresco no muy lejano de la residencia veraniega de los reyes de York. Sus vecinos, severos y altivos como los montes de granito que rodean el lugar, viven miserablemente, á pesar de su laboriosidad, pues el fruto de su trabajo honrado apenas les alcanza para pagar los tributos y gabelas con que la paternal acción del Estado de York hace imposible la vida de sus súbditos.

Es Araus famoso por ser patria de hermosas aldeanas y de mozos fornidos, celosas ellas de su honra, capaces ellos, en defensa de su dignidad, de matar á un hombre de un puñetazo.

Los de Araus no poseían otro medio de comunicación con el resto del Estado de York que un mal camino de cabras convertido casi por encanto recientemente en la carretera predilecta de los autócratas y cortesanos que veranean en aquel país privilegiado por la Naturaleza.

Cara pagaron la reforma los sencillos aldeanos. Desde la mañana hasta la noche constantemente cruzaban la carretera á partir de la inesperada reforma docenas de vehículos que ponían en dispersión los rebaños, aplastaban cuanto encontraban al paso y dejaban infeccionada la atmósfera de pestilencias.

Las primeras víctimas fueron los canes, que, menos prudentes que las personas, salían al camino manifestando su protesta por medio de enérgicos ladridos; en una ocasión quedó despanzurrado en mitad de la carretera un mendigo, otro día fué recogido agonizante un pastor. Los de los automóviles jamás retrocedían para reconocer el daño que acababan de causar, y la paciencia de los de Araus se iba agotando.

Un día se detuvo ante el pueblo un magnífico *Panard* que tripulaban cinco personas elegantemente vestidas. El pretexto fué reconocer una vieja

Rusiñol prudente



—Digan lo que digan, para ver los toros no hay como la barrera.

Los consumos de Madrid



—¡La bolsa y la vida!

cruz que existe á la entrada del término y que el más joven de los expedicionarios dijo considerar de inestimable valía.

Los de Araus no son tontos, y mozo hubo que creyó adivinar que el aristócrata mozalbete miraba con más interés á la hija del veterinario, real hembra encanto de aquellos andurriales, que hacia la cruz, cuyo mérito artístico nada tiene de portentoso, y, por si acaso, alguno juró sobre el puño de recia estaca acabar con las aficiones arqueológicas del automovilista, en el caso de que traspasasen los límites de lo razonable.

A partir de aquel día todas las tardes el *Panard* moderaba su velocidad vertiginosa al llegar junto al pueblo y el incógnito joven se apeaba para descubrir algun nuevo encanto en la cruz.

Un día, al anochecer, la hija del veterinario estaba sentada junto á la carretera, cuando llegó el automóvil. Lo que entonces pasó es un misterio para todo el mundo menos para cinco mozos

que se habían emboscado cerca del camino, para la hermosa aldeana causa inocente del escándalo que allí se produjo, para los automovilistas y especialmente para el médico del rey de York, sobre quien cayó aquella noche activa tarea.

La guardia civil recogió al día siguiente en el camino varias estacas rotas y restos de automóvil, los viajeros tardaron algunos días en salir de sus casas, y *Guayabita*, testigo de lo ocurrido, á pesar de sus indiscreciones, no se atrevió á referir á su tío otra version del grave percance ocurrido en aquella expedicion automovilista que la siguiente:

«Ibamos á arrollar á una aldeana cuando se nos rompió el neumático, y poco ha faltado para que ninguno de nosotros pudiera contarle.»

Inútil creo decir que los aldeanos de Araus no han vuelto á ver por aquellas inmediaciones al *Panard* de las velocidades vertiginosas.

TRIBOULET.

HACIENDO EQUILIBRIOS

Aquí me tienen ustedes en un conflicto tremendo para hacer esta semana cuarenta ó cincuenta versos y salir del compromiso sin salir... de mi terreno.

Mi obligación verdadera es no hablar jamás en serio, pues para escribir en tono pomposo, elevado y hueco ya hay periódicos de sobra, blancos y rojos y negros

en donde vuelcan y vierten y derraman su talento en párrafos retumbantes, más ó menos académicos, escritores que tienen la seriedad del jumento.

La actualidad, sin embargo,
con su tiránico imperio
me dicta que he de ocuparme
de los pasados sucesos,
¡y díganme ustedes cómo
chirigoteo yo en verso

sobre un asunto que trae
á todo el mundo revuelto
y cuyo final parece
que está oscuro y huele á queso!...
Claro está que en estos casos
los poetas no debemos

En el estudio



—Sinceramente, ¿Qué es lo que más os admira de mi pintura?
—Que la vendais.

tener opinion ninguna,
por ser nuestro ministerio
algo superior que flota
sobre este mundo pequeño,
donde todo son ruindades,
pasiones de bajo vuelo,
pequeñeces y miserias,
chismes y apasionamientos.
A esta disculpa me agarro,
la más cómoda que encuentro
para salir del apuro
y no salirme del tiesto.

Sin embargo, hay una nota
de la que ocuparme debo
porque, en realidad, es ella
lo más cómico que encuentro.

Me refiero al nuevo huésped
que entre nosotros tenemos
y el cual hace cuatro días
nos lo ha enviado Montero,
indudablemente en clase
de Mesías Nazareno.

Lo he visto por esas Ramblas
tan marcial y tan... pequeño,
porque este don Valeriano
es tan consecuente en esto
que no *se crece* á pesar
de que le dan muchos vuelos.

Nos lo han enviado sólo
para enterarse bien de esto
y sorprender los detalles
de lo que viene ocurriendo
para obrar luego en justicia,
sin errores ni tropiezos.

**

¿Que yo estoy equivocado?
¿Que no ha habido nada de eso?
¿Que Weyler no se ha movido
de la corte ni un momento
y sigue desempeñando
allí sus dos ministerios
porque ha cambiado de línea
de conducta don Eugenio?...
¡Estan ustedes errados
y yo... estoy en el secreto!
Don Valeriano ha venido,
aunque de incógnito, á vernos
y yo lo ví por la Rambla
paseándose muy serio.

Lo que sucede es que nadie
ha podido conocerlo
porque ha tenido el cuidado
de venir... ¡¡con traje nuevo!!

EL DOCTOR CENTENO.

Acuarelas aristocráticas

ALMAS SENCILLAS...

La escena ocurre en el *boudoir* de Mary de Albuér, una lindísima rubita de ojos grandes y azules, labios purpurinos y tremantes y cuerpecillo pequeño y graciosísimo. Mary departe animadamente con Gloria Arévalo, esposa del duque de Miraciel y saladísima morena, de cabellos negros como azabache, rostro cetrino, ojos centelleantes y maliciosos, labios de grana y cintura cimbreante.

El gabinete, elegantísimo hasta en sus menores detalles, aparece débilmente iluminado por la tornasolada luz de una lámpara eléctrica artísticamente aprisionada en un globo de cristales de varios colores.

Mary (con jovialidad). Por fin te has dejado ver, querida mía. Apenas casada, te fuiste con tu

marido á vuestras posesiones de Miraciel y desde entonces, seis meses há...

Gloria. ¡Oh! una mujer casada, Mary del alma, ya no dispone de tanto tiempo como una solterita para cartearse con sus amigas.

Mary (vivamente). ¡Ni con sus amigas, ni con nadie! Sor Catalina, la directora de nuestra Agrupación de Hijas de María, está disgustadísima por tu conducta; y el padre Rafael, nuestro director espiritual? ¡Oh! éste se pone hecho una furia cuando le hablan de tí.

—Gloria nos dice—es una ingrata, una perfecta ingrata. Yo le arreglé la boda con el duque de Miraciel, quien, aunque no muy joven (sesenta y tantos años, creo), es, no

obstante, muy simpático y muy buen cristiano, y ella ¡esta es la hora en que no me ha dado las gracias, ni me ha remitido un cáliz, ó una casulla, ó algo, en fin, en testimonio de consideracion y estima.

Gloria. ¡Yo quisiera ver al padre Rafael en mi lugar! ¿Se figurará este buen señor que una debe pasarse bonitamente el dia recordando cosas y cosas?... ¡Poquito trabajo el que tengo yo ahora!...

Mary (abrazando á su interlocutora). Cuenta, niña, cuenta: dime en qué pasas el tiempo, porque supongo que ya no perteneces á nuestra excelsa Asociacion mariana.

Gloria. No, hija, no; mas apenas llegué con mi esposo á Miraciel, el cura párroco, que es íntimo amigo de mi marido, me vino á encontrar para decirme que me había nombrado presidenta de la Asociacion de señoras de Santa Ludgarda, y aunque este cargo no da tanto trabajo como el de secretaria de Hijas de María, proporciona tambien el suyo... Además, á los pocos dias compareció en el pueblo Manolillo Alcázar.

Mary (asombrada). ¿Manolillo Alcázar? ¿Tu antiguo novio?

Gloria. ¡Justamente! Si no que en la actualidad, en vez de novio, como yo le quería muchísimo antes de casarme y le sigo adorando despues de casada,...

Mary ¡Tableau!

Gloria. Y así vamos viviendo ..

Mary. Pero y tú ¿con quién te confiesas?

Gloria. Con el cura párroco de Miraciel.

Mary. ¿Y no me has dicho que este venerable señor es íntimo de tu esposo?

Gloria. Efectivamente.

Mary. Entonces, ó te confiesas mal ó te expones á que el mejor día, con una indiscrecion involuntaria, abra los ojos á tu marido.

Gloria (soltando una alegre carcajada). ¡Quita allá, Mary querida! Todo está prevenido. Yo me confieso como los propios ángeles y mi marido nunca sabrá una palabra...

Mary. ¿Y si el pater te pregunta alguna vez acerca de tu fidelidad conyugal?..

Gloria (interrumpiendo á su amiga). Como lo hace siempre que me confieso...

Mary (con ansiedad). ¿Entonces?...

Gloria. Entonces salgo del paso así; me dice el confesor: ¿Ha faltado usted á su esposo en accion, palabra ó pensamiento? Yo le contesto resueltamente: No.

Mary. ¡Te confiesas mal!

Gloria. No, señor; porque luego, cuando añade: ¿Miente usted con frecuencia? yo le contesto que sí, que mucho, muchísimo ..

GUANTEBLANCO.

LAS DELICIAS DEL CAMPO



—Para que engorden ustedes tienen que irse al campo; el interior de las poblaciones es nocivo para los organismos delicados.



Y al campo se fueron para encontrar en él la salud perdida.



Pero tambien las delicias de la Naturaleza tienen sus inconvenientes, y estos fueron las infantiles distracciones de Pepito, heredero del débil matrimonio Cachupinez.



—Indudablemente, el campo es lo que á ustedes les prueba. Dos dias solamente han estado disfrutando de sus delicias y vienen ustedes desconocidos, ¡Oh! mis recetas no fallan.

EN LA CALLE

—Niña, ¿dónde va la esencia de lo fino tan temprano?

—¡Hombre, me gusta el piropo! Y ¿dónde he de ir? Al trabajo.

—Y un cuerpo como ese cuerpo con manos como esas manos, ¿no tendrá ni un *Archipreste* á quien sirva de regalo.

—Su personita y la libre del vil yugo del tirano?

—¡Camará con el amigo!

—¿Es *reporter* de un diario?

—¿Por qué lo dice, alma mía?

—Hijo, porque preguntando, cuando usted se quede corto, otros no habrán empezado...

—¡Tiene gracia!...

—Mucha gracia, y que puedo demostrarlo...

—¿De veras? ¡Jesús, qué listo!

Me voy á aguardar un rato, porque á veces ¡qué caramba! nos encontramos al paso un *Gedeon* como usted y conviene aprovecharlo...

—¿Usted no será de aquí?

—No, señor; soy de allí abajo...

—¿Y vive?

—Como otras muchas, sin nada de extraordinario...

—¡Si no es esa mi pregunta!...

—Pues hijo, si no habla claro... á los genios como usted es difícil *descifrarlos*.

Tiene usted *golpes de efecto*, es decir, de *tiro rápido*;

me parece á *Rusiñol* corregido y aumentado...

—¿Quiere usted que la acompa-

—No se tome ese trabajo. [ñe?

¿Un sabio de los de Grecia

me va á servir de lacayo?

—Vale usted mucho, serrana.

—Me extraña que valga tanto.

—¿Quiere usted mi cariñito?

—No, señor; si no me taso.

—Ya lo sé; pero si gusta

le doy cielo, tierra y astros.

—Tendrá que aguardar un poco

á que abra puesto en el Rastro.

—¿Qué piensa vender, serrana?

—Todo lo que usted ha nombra-

—¿Estamos de queda? [do.

—¡Puede!

—Pues mire, me va gustando.

¿Trabaja usted mucho?

—¡Mucho!

Con los pies y con las manos.

—¡Juy, qué posicion más rara!

—Oiga usted, ¿qué se ha pensa-

—Primero voy á reirme [do?

y lo diré en acabando...

La verdad que no comprendo

un trabajar tan extraño.

—¡Hombre! Que coso á la máqui-

—¡Me lo había figurado! [na.

—¿Va usted muy lejos?

—Muy lejos;

á la calle de Fernando.

—Si quiere le pago un coche.

—¡Ay, madre, qué millonario!

No derroche la *fortuna*

que heredó de sus pasados,

que es muy joven todavía

y son los años muy largos...

—¿Veré mañana ese sol?

—No sé si estará nublado.

—Me gusta mucho la niña.

—¡Vaya un chico más simpático!

J. ENRIQUE DOTRES.



—A mí no me dá vergüenza ponerme desnuda delante del médico.

—Al fin, el médico es como el confesor.

LA ÚLTIMA PESQUISA DE SHERLOCK HOLMES

(Conclusion)

—Pero... si no se ha puesto pálido!—exclamó—.

Ya lo estaba cuando hemos entrado. A menos que...

Un ruido que parecía venir de la puerta cerrada le

interrumpió.

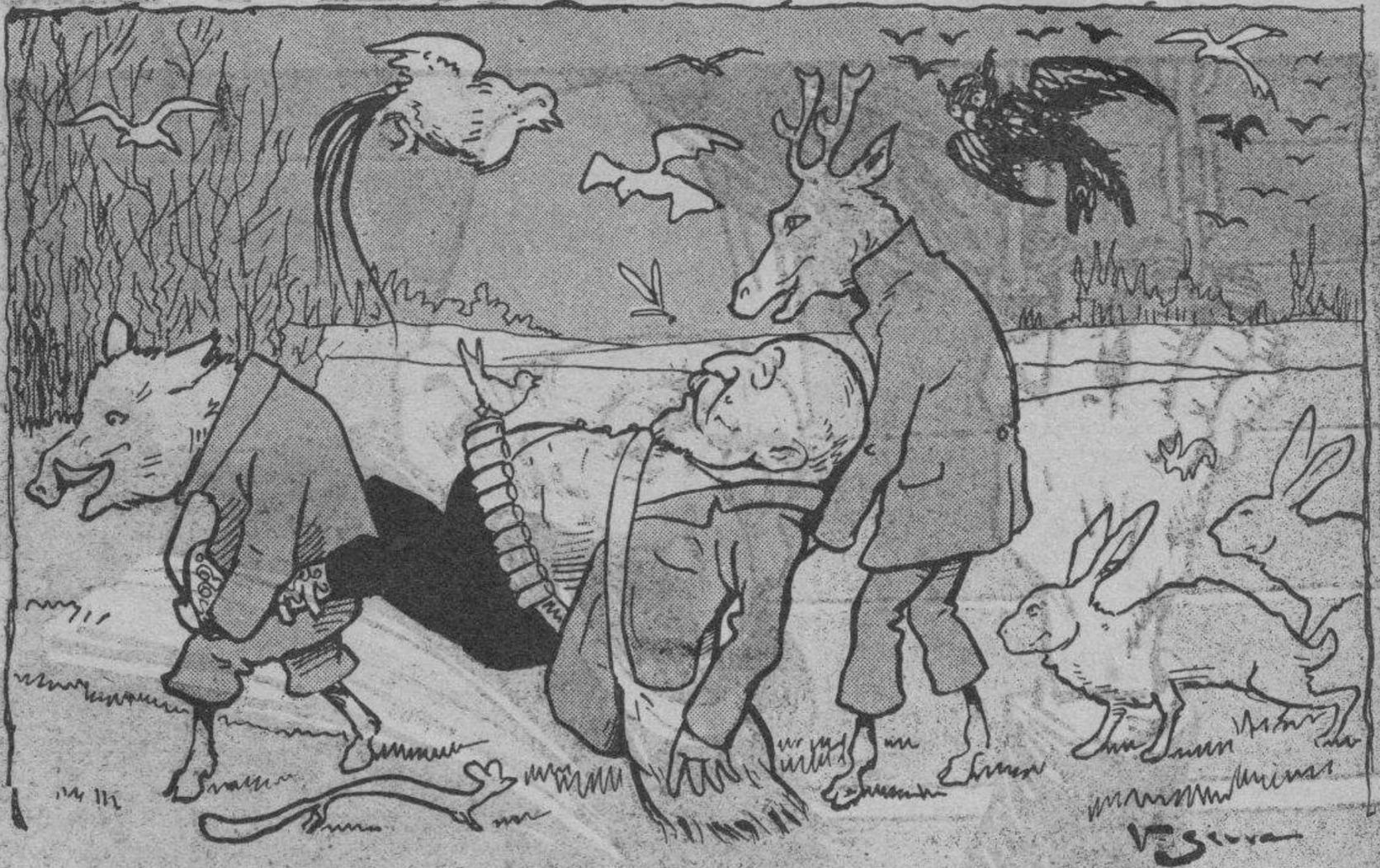
—¿Para qué diablos estará golpeando la puerta?—

exclamó el dependiente.

—De nuevo, y más fuerte, comenzó el extraño ruido.

Asombrados, todos mirábamos hacia allí, y Holmes, que de pronto se había puesto muy serio, se inclinó para escuchar mejor. De repente oímos un sordo murmullo seguido de repetidos golpes en la madera. Holmes empujó entonces violentamente la puerta; estaba cerrada. Siguiendo su ejemplo, nos echamos con todo nuestro peso para hacerla ceder. Saltó una

Cómo cazan los reyes



Lo que dirán los animalitos:
—No hay mal que por bien no venga.

visagra, despues otra, y la puerta fué á dar contra el suelo. Estábamos en el cuarto... Allí no había nadie.

Nuestra ansiedad no duró mucho. En un rincon, el más próximo á la oficina de donde veníamos, habia otra puerta. Holmes se precipitó adelante, la abrió, y... nuestros ojos contemplaron un cuadro espeluznante. En el suelo veíase un chaleco, y pendiente de un gancho, detrás de la puerta, con sus propios tirantes anudados alrededor del cuello, yacía ahorcado el director de la Frando Midland, Sociedad de Quincallería Limited!

Tenía dobladas las rodillas y la cabeza formando un espantoso ángulo con el cuerpo. En el tabique veíanse las señales de los taconazos que produjeron el extraño ruido que interrumpió nuestra conversación.

Tomé á Pinner de la cintura para levantarlo, mientras Holmes y Pycroft le desataban los tirantes, incrustados en la piel. Lo llevamos á la otra habitación, y allí quedó tendido, con la cara color pizarra y los labios violáceos, hinchados y temblorosos, triste ruina, en fin, del hombre robusto que habíamos visto cinco minutos antes.

—¿Cómo lo encuentra, doctor Watson?—me preguntó Holmes.

Me incliné para examinarlo. El pulso era débil é intermitente, la respiración se hacía cada vez más difícil y los párpados se entreabrían de vez en cuando y dejaban ver un poco el blanco del ojo.

—Ha estado á un dedo de la muerte—respondí—, pero ya está salvado. Abran la ventana.

Le desaté el cuello, le mojé la cara con agua fría y le hice mover los brazos hasta que adquirió la respiración normal.

—Esto no es más que cuestión de tiempo—dije levantándome.

De pie, cerca de la mesa, estaba Holmes con las manos metidas en los bolsillos y la cabeza baja.

Deberíamos llamar á la policía—exclamó—, y, sin embargo, confieso que preferiría presentarle todos los elementos del asunto cuando llegara.

—Lo que para mí es un misterio—dijo Pycroft ras-cándose la cabeza—es esto de hacerme venir de tan lejos, y enseguida...

—¡Vaya! todo eso es muy claro—interrumpió Holmes con impaciencia—. Lo que no es tan natural es este desenlace repentino.

—¿Quiere decir entonces que usted se da cuenta de lo demás?

—¡Pues ya lo creo! ¡si es clarísimo! ¿No le parece á usted, Watson?

—Confieso que no estoy muy seguro—respondí encogiéndome de hombros.

—¿De veras? Pero si usted toma las cosas desde el principio, no puede haber más que una solución.

—¿Cuál?

—Veamos, todo gira alrededor de dos puntos. El primero es haber hecho escribir á Pycroft la declaración de que aceptaba formar parte de esta Sociedad extravagante. ¿No ve usted que eso es muy sugestivo?

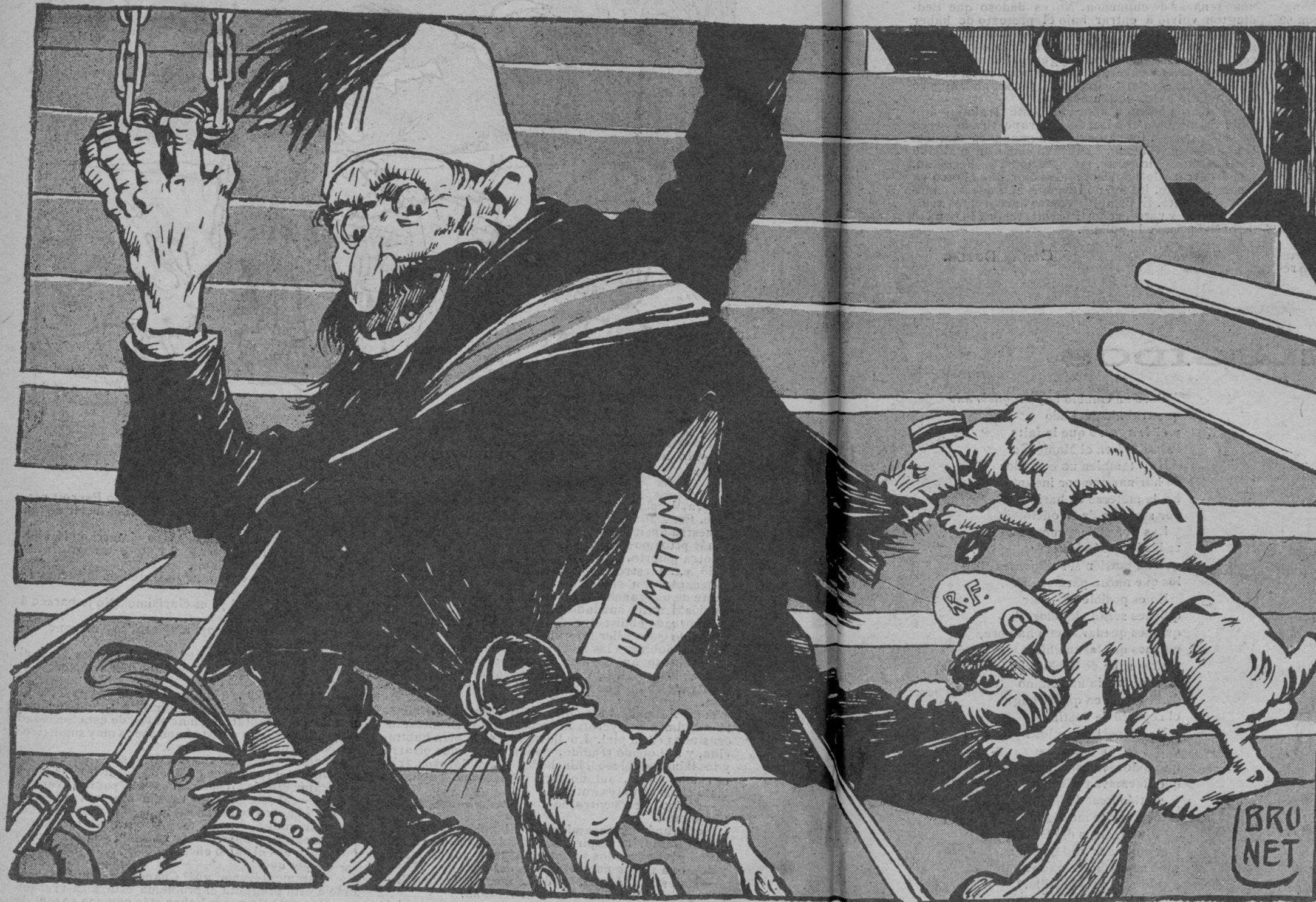
—No, no me doy cuenta exacta.

—Vamos, ¿para qué necesitaban semejante declaración? No era por cuestión de los negocios, pues generalmente las condiciones se pactan verbalmente, y en este caso no existía ningún motivo serio para hacer excepción á la regla. ¿No ve usted, mi joven amigo, que es muy sospechoso el interés de conseguir un ejemplar de su letra, y que el medio empleado era el único eficaz?

—¿Y por qué?

—Justamente, ¿por qué? Cuando hayamos respondido á esta pregunta el problema estará casi resuelto. ¿Por qué? No puede haber más que una razón: la de que alguien necesitaba imitarle la letra, y para ello era preciso que usted escribiera algunas líneas. Pasemos ahora al segundo punto, y veremos que no hace sino confirmar el primero. Este punto es la instancia de Pinner para que usted no enviara su renuncia, dejando al director de aquella importante casa en el convencimiento de que cierto señor Hall Pycroft, á quien jamás había visto, iría á su escritorio el lunes por la mañana.

TURQUÍA Y LAS POTENCIAS



Necesita este pobre caballero — un carreón muy grande y un lacero

—Dios mío!—exclamó el cliente.—¡Qué imbécil he sido!
—Ahora se dará usted cuenta del por qué de la letra. Suponga que alguien hubiera ido allí escribiendo con una letra distinta á la suya. ¿Qué hubiera su-

cedido?... Habríase descubierto todo seguramente. Pero en el intervalo, el muy bribon aprendió á imitar su caligrafía, asegurándose así contra todo evento, pues me imagino que nadie le conocía á usted en el escritorio.

—Efectivamente.

—Muy bien. Desde luego era de gran importancia impedir que usted volviera sobre sus pasos y también evitarle todo contacto con quien pudiera probar que era su *doble* el instalado en casa de Nawson. Le

dieron entonces un bonito adelanto sobre el sueldo y lo despacharon á Midland, donde el exceso de trabajo habría de impedirle volver á Londres y descubrir la superchería. Todo esto es sencillísimo.

—Pero ¿por qué razón este hombre pretende ser su propio hermano?

—Eso también es muy claro. Dos personas intervienen en el asunto, y mientras la una hace las veces de usted en el escritorio, la otra, que fue quien le contrató, descubrió muy pronto que para darle un patron tenía que introducir un tercero en el complot, lo que no podía convenirle. Transformó entonces su apariencia lo mejor que supo, contando con que la semejanza, imposible de pasar inadvertida para usted, se atribuiría á un aire de familia. Sin la feliz casualidad del diente orificado, jamás se habrían despertado, probablemente, sus sospechas.

Hall Pycroft agitó los puños cerrados.

—¡Señor!—exclamó—, mientras así se jugaba conmigo, ¿qué habrá hecho el otro Hall Pycroft en lo de Nawson? Y entretanto, señor Holmes, ¿qué resolvemos? ¿Qué me aconseja usted?

—Hay que telegrafiar á Nawson.

—Los sábados cierran á medio día.

—No importa; quizá haya un guardián ó un portero.

—¡Es cierto! Hay un guarda permanente á causa de los inmensos valores depositados. Me acuerdo haberlo oído decir en la City.

—Muy bien; vamos á telegrafiar y á saber si en la oficina hay un dependiente tocayo suyo. Todo marcha á maravilla; pero lo que no me explico es la causa de que uno de los bribones se haya ahorcado detrás de la puerta, casi á nuestra vista.

—¡El diario!—gimió una voz dolorida detrás de nosotros.

El hombre, que se había sentado, estaba pálido y hosco; pero la razón comenzaba á volverle y se frotaba nerviosamente la marca roja que la soga había dejado en su cuello.

—¡El diario! ¡claro!—exclamó Holmes en el colmo de la agitación—. ¡Qué idiota he sido! Tenía tan fija la idea de nuestra visita que no se me había ocurrido lo del diario. El secreto está ahí, seguramente.

Extendió el periódico sobre la mesa y un grito de triunfo se escapó de sus labios.

—Mire usted, Watson, es un diario de Londres, una de las primeras ediciones del *Evening Star*. Aquí está lo que buscamos. Vea los títulos: "Crimen en la City. Asesinato en casa de Nawson y Williams. Gigantesca tentativa de robo. Arresto del culpable." Tome, Watson, nos urge conocer los detalles. Lea en voz alta.

La noticia se había publicado en un sitio tan visible del diario, que indudablemente constituía en Londres la novedad del día. He aquí lo que refería el periódico:

"Una audaz tentativa de robo acompañada de asesinato y seguida de la captura del criminal se ha cometido hoy en la City. Desde hace algún tiempo Watson y Williams, los bien conocidos agentes de cambio, tenían en depósito valores que en conjunto se elevaban á más de un millón de libras esterlinas. A causa de la gran

responsabilidad que pesaba sobre el director, compró éste algunas cajas de hierro del sistema más perfeccionado y puso un guardian armado para que custodiase día y noche las oficinas. Según parece, la semana pasada se tomó á un nuevo dependiente llamado Hall Pycroft, el cual no era otro que Beddington, el famoso falsificador y ladrón, quien con su hermano había recientemente purgado una condena de cinco años de prisión. Por una maniobra todavía mal definida llegó á obtener este puesto bajo un falso nombre, en cuya posición pudo procurarse moldes de diferentes llaves y saber en qué habitación se hallaban las cajas de hierro.

Los dependientes de Watson salen los sábados á medio día. ¡Cuál no sería, pues, la sorpresa del sargento Tuson, de la policía de la City, al ver un individuo saliendo á la una y veinte con una valija! Despertadas sus sospechas, siguió al hombre y, ayudado por el agente Pollock, logró arrestarlo, á pesar de su desesperada resistencia. En seguida se comprobó un robo de una audacia y de una importancia increíbles. Cerca de cien mil libras en acciones de ferrocarriles americanos y valores mineros y de otras Compañías se encontraron en la valija.

El examen de las oficinas dió por resultado el descubrimiento del cadáver del infortunado guardian re-

plegado sobre sí mismo y encajado en la mayor de las cajas de hierro, donde no se le hubiera encontrado hasta el lunes siguiente, á no ser la inteligente iniciativa del sargento Tuson. La víctima tenía el cráneo destrozado por un golpe dado por detrás con unas tenazas de chimenea. No es dudoso que Beddington volvió á entrar bajo el pretexto de haber olvidado alguna cosa y que después de matar al guardian vació la caja de hierro, fugándose enseguida con el botín. Su hermano, que generalmente le sirve de cómplice, no parece haber participado en el delito, según las pruebas acumuladas hasta ahora; pero la policía lo busca activamente.

Y bien podemos ahorrarle este trabajo—dijo Holmes, mirando el miserable harapo tirado cerca de la ventana—. La naturaleza humana es una extraña mezcla, Watson. Vea usted cómo un malvado asesino puede inspirar tal afección á su hermano, que éste trate de suicidarse al saber que el otro va á ser ahorcado. En fin, no tenemos más que un camino por delante. El doctor y yo nos quedaremos aquí, de guardia, y usted, señor Pycroft, tendrá la bondad de ir en busca de la policía.

CONAN DOYLE.

LOS ELEGIDOS

Aun no asan los concejales
que en el último escrutinio
empollamos para echar
un remiendo al Municipio;
aun no asan, porque no pueden,
y ya pringan decididos,
ya se preparan las uñas,
ya se aguzan los colmillos.

Ya andan todos á la greña
y se disputan á gritos
los cargos, las Comisiones,
las gangas y los distritos.

Se habla de intrigas, de enredos,
de cartas, de compromisos,
de promesas en el aire
y de pactos no cumplidos.

Hay quien por coger un momio
da más vueltas que un molino,
y quienes van tras las varas
furiosos como novillos.

Yo no estoy en el secreto;
pero estoy bien convencido
de que á su tiempo se hará
un reparto equitativo
para que ayunen los tontos
y se atraquen bien los listos.

Si el reparto se hace así
ya puede darse por visto
que el pobre Valentí Camp
no pescará ni un pitillo.

Pero en cambio hay un *quebrado*
que trabaja decidido
y el *bragüero* que le falta
lo hallará en el Municipio.

Hay también un corredor
de harinas que por instinto
ha de meterse en harina
por ser cosa de su oficio.

Las Tenencias, como siempre,
se las llevarán los *vivos*,
que no pueden ser tenientes
los que nacen para *quintos*.

No es posible adivinar
quiénes serán elegidos,
quiénes quedarán con hambre,
quiénes quedarán ahitos.

Mas, si he de hablar con franqueza,
á mí se me da un comino
de la forma en que se haga
el reparto de destinos.

Yo sospecho que los nuevos
ediles harán lo mismo
que todos los concejales
que llevamos padecidos,
y, sintiéndome filósofo,
estoicamente me digo:

Si los cuartos del Erario
han de tomar mal camino,
¿qué nos importa que vayan
á este ó al otro bolsillo?

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

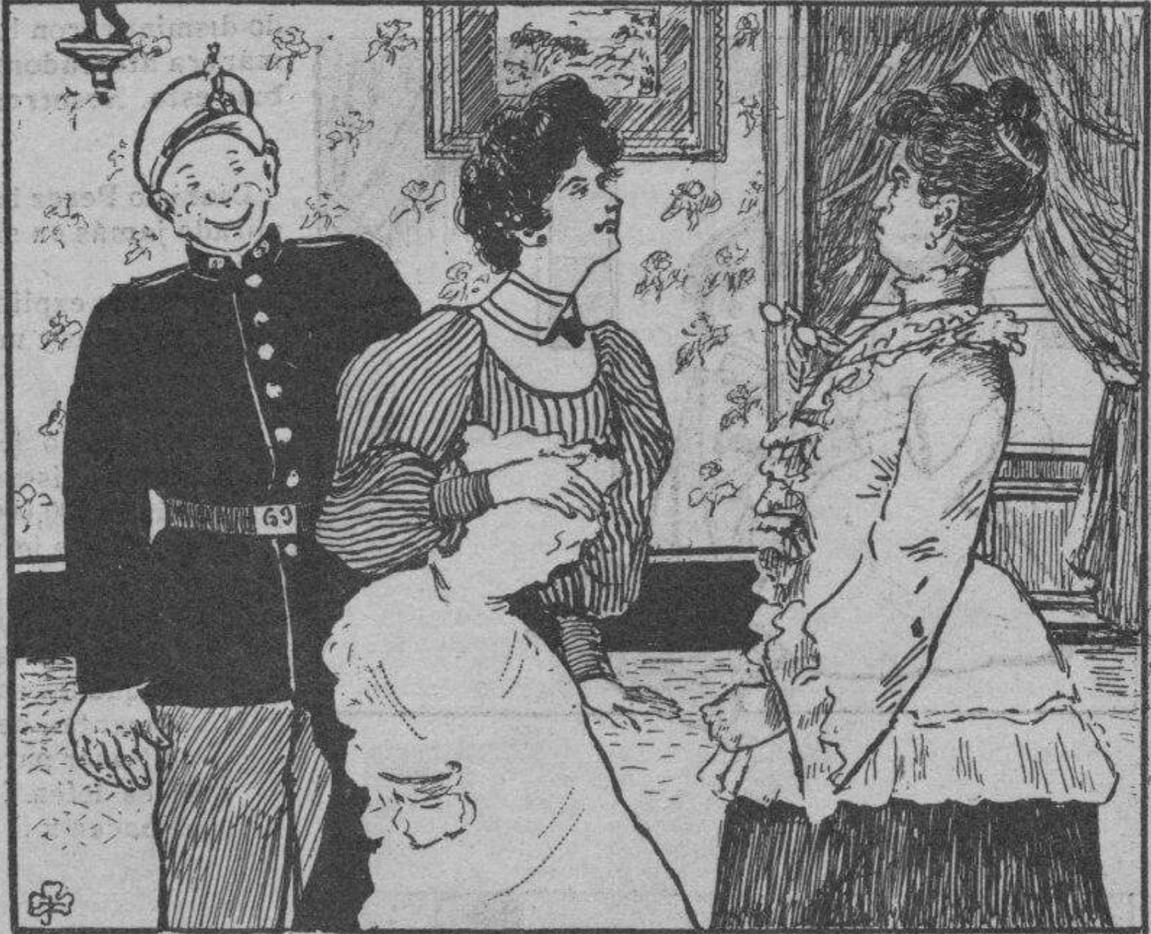


Romances Místicos

EL LUNAR

Hallándose solo en casa
 á un hijo... dei sacristan;
 estaba vistiendo un cura:
 ¡no siempre han de desnudar!
 Cafasele la baba
 de ternura y de bondad,
 esmerábase en fajarlo,
 estirábale el pañal,
 cuando observó con asombro
 ¡oh extraña casualidad!
 que, en salva sea la parte,
 hacia la espina dorsal,
 lo mismo que el propio cura
 tenía el niño un lunar.
 Contemplando aquella mancha
 con sonrisa *paternal*
 y rebotando cariño
 oyósele murmurar:
 “¡Diablo de chico! Ha sacado
 igual que el mío el lunar;
 ¡oh sabia naturaleza!
 nada puedes ocultar...
 Todos dicen que *un antojo*
 fué de su madre, es verdad.
 ¡Menudo fué el tal antojo!
 ¡Ah, si yo pudiera hablar!...”

FRAY GERUNDIO.



—Es un primo, señora.
 —Pues toda su familia se compone de primos militares.



La Publicidad dedica columnas enteras é innumera-
 bles grabados á la revolucion rusa.

En cuanto á la otra, tantas veces prometida, ya
 se hará al natural... despues de la consumacion de
 los siglos.

*

Para oportuno el señor Montero Ríos.

A estas alturas cree que *La Renaixensa* existe
 todavía y que es el órgano de los separatistas.

En cuanto le hubieron rectificado se quedó tan
 fresco.

Se explica que á un hombre así lo enviara el Go-
 bierno á firmar el honroso tratado consabido.

**

Entre ciertos elementos
 amantes de la decencia
 se trata de dar un golpe
 que hará temblar las esferas.
 Se van á asaltar dos casas:
 será una la de Sopena,
 la otra será la de Maucci,
 y en fenomenal hoguera
 los libros que han editado
 arderán como la yesca.
 ¡Cuántas traducciones malas!
 ¡Cuánto camelo de Riera!

¡Cuánta obra mixtificada!
 ¡Cuántas frases *pelayescas*
 crugirán entre las brasas
 si se llega á hacer la hoguera!
 Y ese sí que será un golpe
 que las Artes y las Letras
 aplaudirán con locura
 y agradecerán de veras.
 ¡Hurra! Y á casa de Maucci.
 ¡Hurra! A casa de Sopena.
 ¡Vaya un fuego que armaremos
 con los tomos de peseta!

**

“El gobernador ha ordenado á la Alcaldía que se
 proceda con urgencia al arreglo del afirmado de la
 carretera de Barcelona á Francia.”

Bueno es que vayan preparando los caminos.

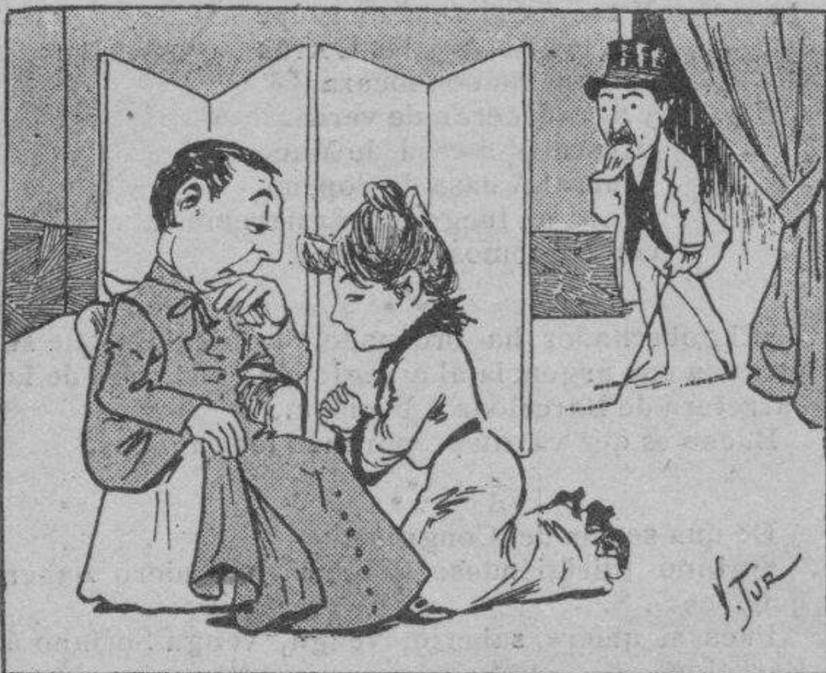
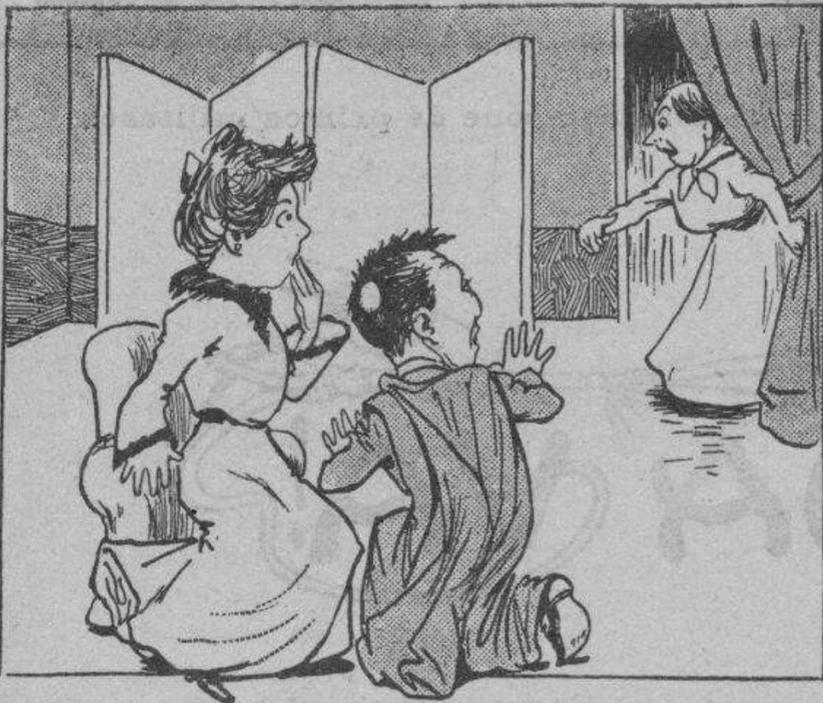
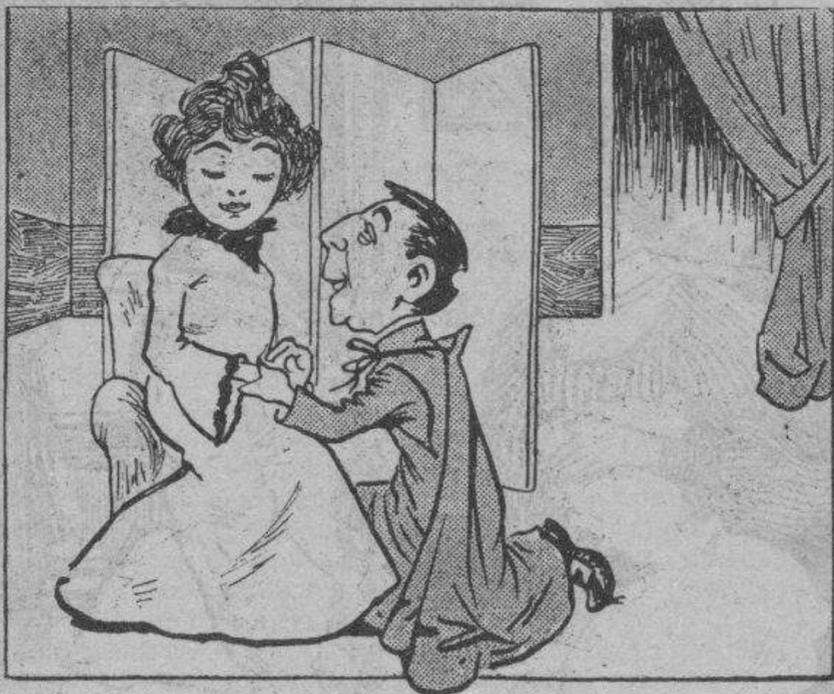
**

De una sesion del Congreso:
 Soriano (dirigiéndose á Urquía): Quiero saber
 quién es S. S.
 Pues si quiere saberlo, venga, venga Soriano á
 Barcelona.

Y ya se lo dirán los acreedores que dejó por aquí.

**

Historia muda.



Una confesion... inesperada.

El eminente demógrafo francés Jacques Bertillon ha demostrado con una estadística que el año pasado disminuyeron los nacimientos en Francia de una manera aterradora. Y los sabios no saben á qué atribuir esto. Nosotros sí: á la expulsión de los frailes.

**

Dionisio Perez ha dicho que Rubén Darío "no se ha mirado jamás en sí mismo *para entregarse á los demás*."

Ahora nos explicamos el éxito de este poeta entre los decadentes y modernistas.

**

Un millonario de Filadelfia ha dejado al morir al Instituto de Wistar *su cerebro y su brazo derecho*, y además 10.000.000 de dollars.

Exactamente igual que nuestro Girona.

**

Está haciendo su agosto *El Liberal*, porque los suscritores aumentan de manera colosal. ¡A hacer patria, señores! Pues defendiendo así los patrios lares... se hacen mil suscripciones militares.

**

Ya se acerca Navidad, ya empiezan á llegar pavos, mas no llevan gorro frigio. ¡Oh, terrible desencanto! ¿Quién creerá en las profecías de los venideros años? Los augures de la Union están desacreditados y es inútil que prosigan repitiendo año tras año que en la Navidad siguiente el pavo republicano vamos á comer, pues de eso han abusado ya tanto que el emplear tal estribillo debiera ruborizarlos.

**

Ya se va extinguiendo el temor á los bandidos en Andalucía.

¡Han detenido á la esposa del *Vivillo*. Este campa libre; pero su mujer está presa.

De aquí ¡que bien se infiere que quien no se consuela es que no quiere!

**

¿Usted no sabe lo que es ruleta, ni qué es el monte, ni el *bacarrat*? Usted no sabe lo que se pesca; usted no es chicha ni limoná. Venga á esta tierra y ya enterarse de estas cositas bien podrá usted. ¡Si aquí se aprende hasta en las Ramblas cuanto del caso hay que saber! ¡Solo es secreto para los polis, que nada saben, que nada escuchan, que nada ven!

**

CORO DEL CHITON.

(De cualquier zarzuela de género del más chico.)

Coro. ¡Chiton, chiton!
No habéis ni una palabra.
Ni una sola expresion.
¡Chiton!

Patinando



Uno del coro. Para que no se meta con nosotros ninguno, podremos solamente hablar de uno, ¿De quién?

Coro. ¡Pues de Mencheta!

Uno. ¡Qué solución!
Coro. ¡Piramidal!
 ¡Despampanante penetración!
 ¡Qué colosal!

¡Chiton!
 ¡Chiton!
 Tengamos precaución.
 Hay que callar.
 Nadie ha de hablar,
 ni rechistar.
 Llegó la suspensión.
 Guarden todos silencio.

¡Chiton!!

(El coro va saliendo de escena muy despacio.)
 (El público no aplaude para no meter ruido.)



CHARADAS

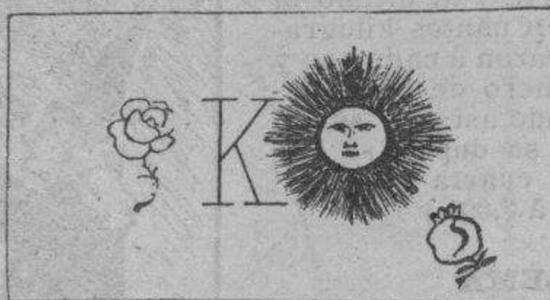
(De Francisco Masjuan Prats)

Segunda, tercera, cuarta, quinta, décima, octava, primera, novena, décima, porque sexta, octava, séptima, octava, rosa, afición á la total.

Tiempo verbal mi *primera*,
 la *segunda* es negacion,
 artículo es la *tercera*,
total nombre de varon.

TARJETA JEROGLÍFICA

(De Luisa Guarro Mas)



JEROGLÍFICO



—¡Aquellas me miran y sonrien! Deben estar quitándome la piel. ¡Bah! La sustituiré con esta.

Hay que callar,
 nadie ha de hablar,
 ni rechistar.
 Llegó la suspensión.
 Guarden todos silencio.
 ¡Chiton!
 No sé lo que hablaremos,
 no sé lo que diremos,
 ni sé hacia dónde iremos,
 ni sé qué es lo que haremos.
 ¡Chiton!

Tengamos precaucion.
 Hablaremos del tiempo solamente,
 diremos si hay bochorno ó si hace frío,
 y eso que, buenamente,
 nuestro hablar inocente
 puede que alguien lo tome ¡horror, Dios mío!
 por la temperatura de la gente.
 ¡Chiton! ¡Chiton!

Tengamos precaucion.
 Hay que hablar de nonadas,
 de dulces tonterías
 de cosas que suceden *tóos* los días,
 de insípidas bobadas.

CONCURSO EXTRAORDINARIO

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)

CARTA LOGOGRIFA

(De Luisa Guarro Mas)

Señor don 15275052 42089

2786756786

Muy señor mío: Le participo haber librado una letra á su cargo, ocho dias vista, á la orden de los señores 8902 46759 75682 y Compañía, de ptas. 1234567890 que, contando con su buena acogida, se las deja abonadas en cuenta su afectísimo s. s.

98979452 127982 y 824579

Primer Concurso Extraordinario

Premio: Un magnífico piano vertical de salon

Núm. _____

Nombre _____

Domicilio _____

COMBINACION

(De Carmen Muñoz)

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |
| * | * | ⊗ | * | * |

Sustitúyanse los signos por letras de manera que combinadas horizontalmente resulten ocho nombres de varon y verticalmente expresen las letras del centro de cada nombre el apellido de un ilustre orador.

Los que quieran optar al premio deben escribir en el talon que se acompaña una cifra; el piano se entregará al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el día 23 de Diciembre y constará de 42,000 billetes. Los talones solamente se admitirán hasta el día 20 de Diciembre. En el número correspondiente al 30 del propio mes daremos cuenta del resultado del concurso. En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y poblacion de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos.

PROBLEMA

ARITMÉTICO

(De José Camps)

En un huerto se cogieron 12 kilos de peras que debían distribuirse entre Juan, Pedro y Ramon, correspondiendo al primero la mitad, al segundo la tercera parte y al último la cuarta. ¿Cuántos kilogramos tocaron á cada uno y qué número de peras había, siendo así que sumadas con su duplo, su mitad y su cuarta parte ascendían á 2,091 y 1/4?

Rompe-cabezas con premio de libros

PROBLEMA

DE DOMINÓ

(De Francisco Masjuan Prats)

Soler y Mas juegan una partida contra Puig y Pal. En cierta jugada corresponde salir á Soler, quien lo verifica con la blanca doble por tener las siete fichas de este palo.

Como el juego terminó poniendo Soler sus siete fichas, Puig tres, Mas ninguna y Pal una, se quiere averiguar las fichas que tenía cada jugador al principiar la partida, sabiendo que Soler y Mas ganaron á sus contendientes ochenta y seis tantos.



Cámbiese de posición este astrónomo de manera que, colocado ante el satélite, aparezcan dos siluetas de la luna que se miran.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Juanito Casellas)

C RA

G DO A

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 18 de Noviembre)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La zagala se halla, en actitud de descansar, en el tronco del primer árbol de la derecha, é invirtiendo el dibujo puede verse el arriero, montado en un asno, entre las ramas de los dos árboles de mayor tamaño.

A LA CHARADA

María

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

50 porrones de 0'30 pesetas.
100 " " " 0'20 "

A LAS CHARADAS RÁPIDAS

Reconocer
Margarita

AL ACERTIJO

Tomate

AL JEROGLÍFICO

Deje V, espacio en blanco para firmar

Han remitido soluciones.— Al rompe cabezas con premio de libros: Ramon Bosch Ferrer, Francisco Pineda, M. Torrent, Magin Montserrat, José Borrás, Antonio Ricarol, Salvador Reblet, Margarita Rebull, A. Masferrer, Manuel Cáceres Tarragona, Telesforo Macipe, Antonio Berenguer, Luis Giralt, Juan Batet, Rosa Juvé, Federico de Villalba, Jaime Cabot, Francisco Picorelli, Miguel Antolí, Esteban Salomó, José Sans Costa, Antonio Perez, José Castro, Elvira Pi, Manuel Roig, José Sanchez Feliu, Carmen Alsina, Antonio Ustrell, José Boada, Victoria Margalejo, Ramon Roig, Vicente Gallin, Salvador Mesres, Carmen Muñoz, Jaime Capdevila, Juan Pardellán, Joaquin Casas, Juan Torrents, Roberto Bofarull, Higinio García, Emilio Ferrer, Carmen Rojo, Pepito Llorca, Ladislao Zerpe, Joaquin Ibero, Teresa Partagás, Joaquin Regás, Luis Mesres, Juan Llorca, Juan Riu, Enrique Prada Vigil, Antonio Tintoré, José Franco, Luis Casanovas, Daniel Herreras, Julian Mestre, José Durán, Agustin Tió, Emilio Santacana, Marina Martí, José Sentís, Leonardo Rodon, Maximiliano Guerrero, Emilio Jaime, Juan Casimiro, Luis Ricardo, Manuel Cuyás Emilio Cantero, Baudilio Vidal, José Pastells, Josefa Jové Niubó, Ramon Oliveras, José Ginabreda, Maria Barahona, Guillermo Marqués, Tomás Queralt, José Franci, Miguel Amigó, José Falgar, José Serra, José Castañ y Lopez, José Ruiz, Francisco Masjuan Prats, Julia Llobet, Paulina Moltó, José Elías, Jaime Vidal, Roberto Serra, José Tarruella, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Romaguera, Francisco Cairé, Pepito Pujol, Magin Jaumot, Gaspar Agulló, Pedro Pregelero, José Fernandez, Jaime Mestre, Aniceta Snbirá, Pedro Mesres, Maria rauja, José Tuerto (a) *Borri*, Magin Torres, Juan Matarrodona, Consuelo Oliveras-Francisco Tió, Antonio Miguel, Joaquina Farreras, Francisco Carné y Ramon Puigredon.

A cada uno de los que han enviado la solución se le entregará un cupon de los que pueden utilizarse para la adquisicion de libros.

A la charada: «Segundo Toque», José Pastells y Roberto Serra.

Al problema aritmético: Paulina Moltó, Teresa Partagás, Jaime Vidal, José Pastells, Roberto Serra, Telesforo Macipe, Joaquin Casas Jaime Franci, Juan Estevez, José Padró (Manresa) y Manuel Garcés.

A la primera charada rápida: Josefa Medina, Isabel Puig, Rosa Burés, José Pastells, Roberto Serra, J. Estevez, Joaquin Casas, José Fernandez.

A la segunda charada: Teresa Partagás, Paquita Moner, (Tarrasa), José Pastells, Roberto Serra, Washington Miquel, Roberto Bofarull, Vicente Gallen, Joaquin Casas, Higinio García, Juan Estevez, José Fernandez.

Al acertijo: Rosa Burés, Josefa Medina, Antonia Perez, Paquita Moner, Emilia Jaime, Carmen Rojo, Teresa Partagás, José Pastells, Roberto Serra, Vicente Gallen, Juan Estevez, José Padró y Ramon Antonés.

Al jerooglífico: José Pastells.

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentifrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

SUPERIOR
para
CARRROS

GRIFFIN

MARCA

EL PROGRESO



Gigantes y cabezudos

Si las mujeres mandasen
en vez de mandar los hombres
serian balsas de aceite
los pueblos y las naciones.